

# La Política de vivienda

---

## EN UN GOBIERNO PROGRESISTA

El 31 de octubre de 2004 la población uruguaya decidió, por mayoría absoluta, imprimir un importante giro en la conducción de su gobierno. A casi dos siglos del comienzo de su vida independiente, por primera vez el Uruguay tiene, desde el 1 de marzo de 2005, un gobierno de izquierda.

¿Qué pasará con el tema del hábitat y la vivienda, tan postergado en los últimos años, en el nuevo contexto? VIVIENDA POPULAR se propuso en este número, el primero desde que tan importantes cambios se produjeran, aportar algunos elementos que ayuden a anticipar las nuevas perspectivas.

Antes que nada, consultando a quienes serán responsables de llevar adelante la política de vivienda del gobierno progresista. Es así que entrevistamos, a poco más de un mes de estar en su cargo, al Director Nacional de Vivienda, Arq. Gonzalo Altamirano. Y para complementar lo que Altamirano nos dice, incluimos también el texto del documento que la Unidad de Vivienda de la Comisión Integrada de Programa del Encuentro Progresista - Frente Amplio elaborara al respecto y que fuera aprobado, como documento de referencia, por el Congreso del FA de diciembre 2003.

Pero nuestro acercamiento al tema ha buscado, además, incursionar en lo que ha sucedido, ya, en otros países de la región que tienen gobiernos *progresistas*: Brasil, desde hace dos años gobernado por Luiz Ignacio "Lula" Da Silva, conductor de un partido de izquierda con una historia con muchos puntos de contacto con la del Frente Amplio; Chile, con un presidente socialista, Ricardo Lagos, que gobierna al frente de una coalición que también incluye a la Democracia Cristiana y que gobierna el país trasandino desde el fin de la dictadura pinochetista; Argentina, donde a la salida del menemismo triunfó el ala progresista del peronismo, liderada por Néstor Kirchner, orientación que se profundizó en el ejercicio del gobierno; finalmente, Venezuela, gobernada desde hace cuatro años por Hugo Chávez, que llegó a la presidencia con un discurso marcadamente populista y que ha acentuado también un perfil de izquierda en el curso de su gobierno, que ha sabido de fuertes enfrentamientos con la derecha venezolana y que ha visto ratificada su legitimidad por una consulta popular promovida por la propia oposición.

A nadie puede escapar que existen en estos cuatro países grandes diferencias, entre sí y con el nuestro: diferencias que van desde lo cultural hasta lo económico, desde el tamaño y la importancia geopolítica de cada uno, hasta la magnitud que en cada uno asume el problema de la vivienda. Y una diferencia nada menor: el contexto en el que cada uno de estos presidentes gobierna su país, en algún caso aliado con sectores de centro y hasta de centroderecha, en otro jaqueado por esos mismos sectores y en el nuestro, con una mayoría absoluta en ambas cámaras, que le otorgó la propia ciudadanía, y que le permite aprobar prácticamente cualquier ley que entienda necesaria.

Tampoco son menores las diferencias ideológicas, aún en el marco de proximidad que da una posición progresista, pero de todos modos los ejemplos sirven como referencia de lo que puede pasar, de las políticas que puede impulsar y las dificultades que va a encontrar un gobierno que pretenda enfocar con otra visión las políticas sociales y poner como prioridad las necesidades de la gente.

Las cuatro visiones que acompañan el reportaje a Gonzalo Altamirano en esta cobertura, escritas todas por prestigiosos vivendistas latinoamericanos -algunos de ellos, integrantes en alguna etapa, o aún ahora de los propios gobiernos- reflejan los logros de lo hecho, las dificultades de lo por hacer y -por qué no- las frustraciones de lo que debió haberse hecho.

Ellas sirven para entender mejor las inflexiones -que quizá nos esperan- de la política de vivienda en un gobierno progresista.